

Carlos M. Buela



Via Crucis

para las familias

CARLOS MIGUEL BUELA

Via Crucis
para las familias



Introducción

VIA CRUCIS¹

Toda cruz nos habla del más famoso camino que recorrió nuestro Señor Jesucristo: *el camino de la cruz o Via Crucis*.

a. ¿Qué es?

Via Crucis o vía dolorosa, es el camino de la cruz seguido por Jesús cuando obró la redención de los hombres.

Así se llama a tres cosas:

1. Al ejercicio piadoso en que se rezan y conmemoran los pasos del Calvario.
2. A las 14 cruces murales o cuadros que representan los pasos del Calvario y que se colocan en las paredes de los templos.
3. Al libro en que están escritas las oraciones del ejercicio piadoso (la expresión *Via Crucis*, en forma figurada, se refiere al sufrimiento continuado de una persona).

¹ CARLOS BUELA, IVE, *Mi Parroquia. Cristo Vecino*, Parte I, cap. 4.

b. ¿Cuál es su finalidad?

Su fin principal es: renovar la memoria de los dolores que padeció Jesucristo Nuestro Señor en el camino del Pretorio al Calvario, donde murió por nuestra salvación. “A través de este ejercicio de piedad los fieles recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el “huerto llamado Getsemaní” (Mc 14,32) el Señor fue “presa de la angustia” (Lc 22,44), hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores (cf. Lc 23,33), al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca (cf. Jn 19,40-42)”².

c. ¿Cuál es su historia?

Muy hermosa es la historia del *Via Crucis*.

Según las revelaciones de Santa Brígida, el mayor consuelo de la Santísima Virgen era recorrer los pasos de aquel sagrado camino regado por la sangre de Cristo.

En el siglo VI, en Jerusalén, se lo llamaba “santo círculo” de la Virgen, se practicaba en sentido inverso al actual e incluía el Cenáculo, la Casa de Caifás, la Casa de Anás, el Calvario, el Sepulcro, el Pretorio, Getsemaní, el Cedrón y Sión.

² CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 131.

Para ese entonces, empiezan a reproducirse en distintos lugares los pasos de la Pasión, iniciativa que parte de quienes no pueden encaminarse como peregrinos a Tierra Santa.

Con las Cruzadas aumenta la devoción a la Pasión.

Antes de formar un ejercicio sistematizado (14 estaciones) y definido (sólo los pasos dolorosos de la casa de Pilato a la cumbre del Gólgota), se conocieron lo que podemos llamar “previacrucis”: la fachada de las Platerías (Catedral de Santiago de Compostela, s. XI); las “Ermitas» de la Escalaceli del Beato Álvaro (Córdoba, España, año 1420); los “cruceiros” o humilladeros (del período de la Reconquista, siglos XII y XIII), en Santa Catalina del Monte, en Murcia, y en Herbón-Galicia; en Alcorisa (Teruel-Aragón) se colocó por primera vez un Calvario en la montaña. Célebres son los *Via Crucis* del siglo XV: en las Marcas de Ancona; en Varallo de Lombardía, en Nüremberg, en Rodas, en Valence –sur de Francia–... (con variedad en cuanto al número de estaciones).

Los que más influyeron para lograr la sistematización y definición actual fueron el flamenco Juan Pascha, carmelita (+1585) y el sacerdote holandés Adricomio (+1585). Éste decía en su libro: “para que cualquier cristiano en cualquier lugar [...] pueda prepararse un camino semejante al del Señor” (se le reconoce como el verdadero teorizante y legislador del *Via Crucis*).

En un *Via Crucis* que hizo hacer don Fadrique de Rivera, primer marqués de Tarifa, tiene su origen la célebre Semana Santa de Sevilla.

Gran apóstol del *Via Crucis* fue San Leonardo de Porto Mauricio (el gran misionero del siglo XVIII) quien erigió personalmente 572 *Via Crucis*. El más célebre de ellos es el levantado en el Coliseo Romano, erigido por S.S. Benedicto XIV para celebrar el Año Santo de 1750. Por televisión hemos visto, más de una vez, al Papa haciendo el *Via Crucis* el Viernes Santo en el Coliseo, llevando él mismo la cruz.

Famoso es el monumental *Via Crucis* levantado en Lourdes-Francia (erigido en 1912).

La basílica y santuario de los padres Franciscanos en Kalwaria Zebrzydowska, a unos 35 km al SO de Cracovia, Polonia, es un grandioso monumento de la Pasión, Muerte en cruz y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y de su dulcísima Madre.

Allí, sobre un terreno de alrededor de 40 ha se levantan, además de la basílica-santuario, el convento de los franciscanos, casas para los peregrinos y ejercitantes o retirantes, seminario para los candidatos al sacerdocio, etc. y 52 capillas, puentes, plazas, iglesias, casas, escala, *eremos* entre las estructuras de los senderos de Jesús (14), de la Virgen María (12), de los dos senderos (20) y estructuras suplementarias (6).

Era un lugar muy querido y frecuentado por Juan Pablo II desde niño. Se recuerda cuando su papá, luego de la muerte de la mamá del que sería Papa, le dijo en ese lugar: “de ahora en adelante tu Madre será la Virgen María”.

Se cuentan en Polonia entre Calvarios grandes, medianos y chicos otros 28 a lo largo y ancho de su territorio. Esa

realidad es muestra y causa de la sólida espiritualidad de Polonia y los grandes frutos de santidad que ha dado a la Iglesia.

Hay 55 Calvarios más en toda Polonia³. Hay muchos, también, en Alemania y en Austria.

Son de notar los *Via Crucis* monumentales cerca de Amarillo, Texas (EE.UU.), y el que próximamente se erigirá en Coquimbo (Chile). Se trata de un *Via Crucis* en bronce, el más grande del mundo, con 44 estatuas para las 14 estaciones, de tamaño levemente mayor al natural.

En nuestro país, son muy conocidos el de Tandil y el de la Villa de la Quebrada (San Luis), finamente esculpido por el italiano Nicolás Arrighini, en mármol de Carrara, traídos de Italia los 29 cajones con un peso de 27 toneladas en el vapor argentino “Río IV”, llegando a la Quebrada en enero de 1951, todo por iniciativa de Mons. Emilio Antonio Di Pasquo. *Via Crucis* que constituye, a mi modo de ver, el más bello del país y una obra de arte aún más hermosa que la de Lourdes, por su “estilo clásico helénico, con perfecta morfología y detalles minuciosos de vestimentas”⁴.

d. Su rezo, ¿tiene indulgencias?

La Iglesia enriquece el rezo del *Via Crucis* con indulgencia plenaria: la obra ha de hacerse delante de las estaciones del *Via Crucis* legítimamente erigidas. Sólo se requiere la devota meditación de la Pasión y Muerte del Señor (no es

³ Cf. http://www.przk.pl/nr/temat_tygodnia/polskie_jerozolimy.html

⁴ JOSÉ IGNACIO MALDONADO, *El Santo Cristo de la Villa de la Quebrada*, San Luis 1988, 68.

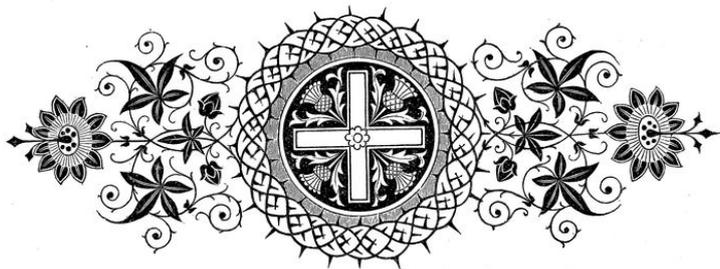
necesaria la consideración del misterio de cada estación). Hay que desplazarse de una a otra estación.

e. Deseo

Al recorrer el *Via Crucis*, meditando en él los pasos dolorosos de la Pasión de Cristo, nos conceda Dios:

- revalorizar la vida de la gracia;
- descubrir el sentido de Dios y el sentido del pecado;
- profundizar en el misterio de la Redención y en su concreta aplicación en el sacramento de la penitencia.
- que sea una llamada constante al arrepentimiento y a la conversión.

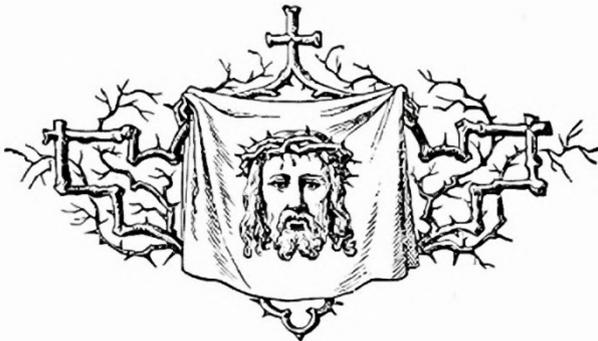
El *Via Crucis* quiere inculcar en nuestros corazones la certeza del amor misericordioso de Jesucristo que quiso morir para darnos vida.



Preparación

“**N**uestro Señor, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados y devolvernos la gracia santificante. Muere, no sólo para salvarnos a todos y cada uno de nosotros, sino también para elevar, para restaurar y para santificar el matrimonio” (Pío XI, *Casti connubii*).

En este *Via Crucis*, hemos de unirnos espiritualmente al Señor en su camino doloroso, reflexionando particularmente en las lecciones que Él nos da, en orden a vivir en nuestras familias, como sus discípulos.





Inicio del rezo del Santo *Via Crucis*



En el Nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

[*Todos:*] Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido.

Pésame por el Infierno que merecí y por el Cielo que perdí; pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido, y propongo firmemente no pecar más, evitar todas las ocasiones próximas de pecado. *R. Amén.*

Pausa de silencio



Paul Brown
'16

PRIMERA ESTACIÓN
Jesús es condenado a muerte



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

Hoy, como ayer, Jesús sigue siendo condenado a muerte.

Ayer en su persona, hoy en la persona de sus discípulos.

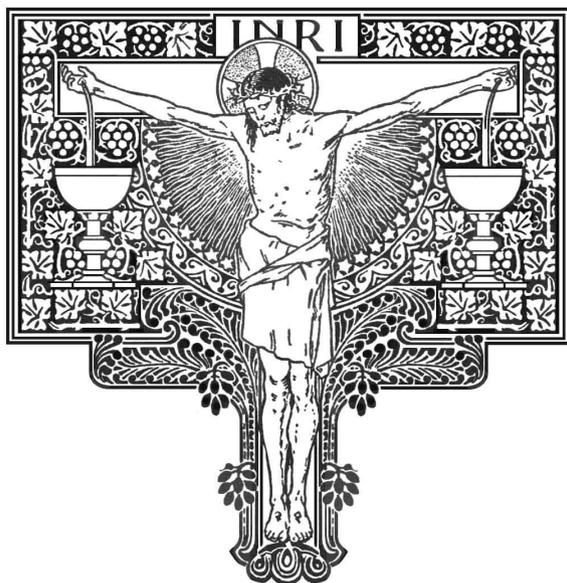
Nuevos Herodes, nuevos Judas, nuevos Caifás y nuevos Pilatos atacan despiadada y tenazmente a la familia. Sosteniendo y diseminando por todos lados los más graves errores: contra la santidad del matrimonio, contra la prole, contra la fidelidad y contra el sacramento.

Condenan nuevamente a Cristo los que afirman:

- Que el matrimonio no fue instituido por Dios.
- Que no fue elevado por Cristo a la categoría de sacramento.
- Que es un invento de los hombres y que, por lo tanto, ellos son los que deben dictar sus leyes y solo ellos someterse.
- Que la facultad generativa puede usarse fuera del matrimonio. Que puede realizarse por un periodo de prueba, omitiendo, el vínculo indisoluble y excluyendo la prole.

¡Oh Jesús, cuánto más debes sufrir por todos estos desatinos que por los azotes, las escupidas, los clavos, la sed, las espigas, y la cruz!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Brisson
16

SEGUNDA ESTACIÓN
Jesús carga con la cruz



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

iC *on qué amor Jesús toma la cruz!*

¿Por qué? Porque sabe que así, salva a los hombres. Nosotros *debemos completar en nosotros lo que falta la pasión de Cristo* (Col 1,24) llevando con amor nuestras cruces.

Cruz que puede ser: el otro cónyuge o un hijo o la suegra o la nuera. Que puede ser un familiar enfermo o vicioso o que despilfarra el dinero o que no nos ama como esperábamos o que ha delinquido. Que puede ser sufrir el abandono del otro, teniendo que hacer frente con heroísmo a la educación de los hijos. Que puede ser soportar torpes infidelidades, crueles desengaños, o el tedio de una desoladora rutina sin sueños y sin esperanzas. Que pueden ser las circunstancias más adversas y diversas: carácter duro, mala educación, problemas económicos, falta de cortesía, carencia de delicadeza, falta de iniciativa...

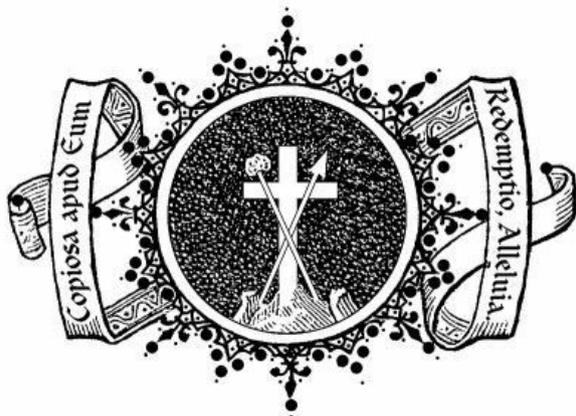
Esa es la cruz que debo llevar...

Esa es “mi” cruz. Debo llevarla, no arrastrarla, ni arrojarla lejos, ni recortarla, ni ocultarla. Debo llevarla: “erguida, sin impacencias ni repugnancia, sin quejas ni críticas voluntarias, sin achicarla y sin miramientos naturales, sin rubor y sin respeto humano” (San Luis María Grignon de Montfort).

Debo decir con San Pablo: *solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo* (Gal 6,14) ya que quiero seguirlo a Él. Solo puedo seguirlo llevando la cruz: *Si alguno quiere seguirme –dice Jesús– niéguese, a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24).

¡Oh Jesús, dame fuerzas para llevar mi cruz!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Pennington '76

TERCERA ESTACIÓN
Jesús cae por primera vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

*J*esús cae, pero se levanta.

¡Cuántas veces caen nuestras familias en los errores que atentan contra la prole! ¡Qué triste que, además, no se den cuenta que es el atentado mayor a su felicidad! ¡Y a su felicidad, presente y futura!

Se cae en errores contra la prole:

- Cuando se evitan los hijos, no por honesta continencia permitida, supuesto el consentimiento mutuo, sino viciando el acto conyugal.
- Cuando solo se codicia satisfacer la voluptuosidad.
- Cuando se comete el “crimen abominable” (cf. Concilio Vaticano II), de matar injustamente, el aborto, a un inocente y a un inocente indefenso, y a un inocente no bautizado. De tales cónyuges, dice San Agustín: “o ella es en cierto modo meretriz del marido, o él adúltero de la mujer”.
- Cuando se propugna la eugenesia, al querer matar a los hijos defectuosos.

Hay familias que rezuman egoísmo, resentimiento e infelicidad, por haber evitado egoístamente los hijos, por falta de espíritu de sacrificio y confianza en la divina Providencia.

¡Qué paradoja! ¡Cuántos quisieran tener hijos y no pueden, y cuántos, pudiendo tenerlos, no quieren!

El Concilio Vaticano II alabó y felicitó a las familias: “que aceptan una prole más numerosa para educarla dignamente”.

Si hemos caído... levantémonos, arrepintiéndonos, confesando y haciendo buenos propósitos. “El gravísimo deber de transmitir la vida humana ha sido siempre para los esposos, fuente de grandes alegrías, aunque algunas veces acompañadas de no pocas dificultades y angustias” (Pablo VI).

¡Oh Jesús, que nuestras familias, confiando en la Providencia y sin esquivar los sacrificios, sean generosas en la transmisión de la vida!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Branson
76

CUARTA ESTACIÓN
Jesús encuentra a su Madre



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

¿Hemos encontrado en nuestra vida familiar a la Santísima Virgen María?

Así como se ocupó en Caná de las necesidades de una familia recién constituida, sigue ocupándose de todas nuestras familias con celo maternal nunca superado, ni igualado por nadie.

Así como por su súplica omnipotente, Jesús se vio precisado a realizar un milagro —y el primero, y anticipando su hora—, con mayor razón, intercede la Santísima Virgen ahora por todas nuestras familias, y está dispuesta a obtenernos uno y mil milagros, si es para nuestro bien.

Tomemos siempre a la Santísima Virgen como modelo de Hija, de Madre y de Esposa ¿Ha habido alguna Hija de Dios Padre más fiel que María Santísima? ¡Con qué fidelidad cumplía sus deberes religiosos! ¡Qué amor manifestado en el cumplimiento de todos los mandamientos de la ley de Dios! Pero, además, ¿ha habido alguna criatura tan obediente, tan respetuosa, tan

servicial y comunicativa como la Virgen Santa con sus padres, San Joaquín y Santa Ana?

¡Qué Madre de Dios Hijo, tan amante, paciente, serena, sacrificada!

¿Ha habido Esposa de Dios Espíritu Santo, tan dócil, sumisa, fiel y confiada, como Ella, y tan compañera, tan condescendiente, tan apóstol de su esposo, tan delicada, tan ingeniosa y presurosa, en poner contento a su esposo, como hizo con San José?

En fin, como ama de casa ¿quién puede comparársele? ¡Cómo alegraría el hogar con la ternura de su amor, cómo lo gobernaría con su suave y responsable prudencia, cómo trabajaría en las tareas domésticas con alegría y hacendosa industria!

¡Oh Jesús, danos madres, hermanas, hijas, esposas, que quieran imitar en su vida a la Reina del Cielo!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Bennett
17

QUINTA ESTACIÓN
El Cireneo ayuda a Jesús



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

Debo ver en mi prójimo al mismo Jesús (cf. Mt 25,35 y ss.).

Y no hay prójimo más próximo que mis familiares. Debo aprender a tratarlos y a servirlos como si fuesen el mismo Cristo. Debo ser para ellos como el Cireneo, no como los verdugos. En este sentido, el ejercicio de la autoridad de los padres para con sus hijos es una forma eminente de amarlos y por lo tanto de servirlos.

Está bien que los padres sean amigos de sus hijos, pero no que sean amigotes, menos que sean compañeros de patota, mucho menos que sean compinches.

Hay crisis de obediencia en la familia porque antes hay crisis de autoridad. Muchos tienen miedo de mandar, o no saben hacerlo, o no quieren mandar por comodidad y por demagogia. El daño que hacen a sus hijos es inmenso. Esta es una de las razones de la delincuencia infanto-juvenil, y de las desviaciones en los instintos, al buscar en otros el padre que no tuvieron.

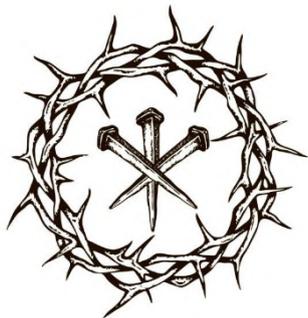
El padre y la madre deben ejercer su autoridad no como paganos, sino como cristianos, o sea, no como dictadores, ni tiranos, ni verdugos, ni carceleros de sus hijos.

Debe ser una autoridad de servicio, que posibilita a los hijos crecer en un clima de comprensión, de amor, de respeto, de orden y no en la anarquía y en la disolución, sin guía, sin norte y sin cabeza.

Y los hijos deben servir a sus padres en la obediencia a ejemplo de Jesús que *estaba sujeto* (Lc 2,51) a sus padres. Sigán los hijos el consejo de Martín Fierro: "obedezca el que obedece y será bueno el que mande".

¡Oh, Jesús, que nuestros padres sepan mandar, nuestros hijos obedecer, para que ocupando cada uno su lugar, haya paz en nuestros hogares!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Frank Perera
'17

SEXTA ESTACIÓN
**La Verónica enjuga
el rostro de Jesús**



- V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

No tuvo miedo la Verónica. Confesó a Jesús.

¿Confesamos a Jesús como familia y cada uno en particular, confesando la doctrina católica sobre el matrimonio? ¿Vivimos prácticamente, de acuerdo con ella? ¿La defendemos cuando es atacada? Solo así, mereceremos que Cristo estampe su rostro en nuestra alma, al darnos la gracia de practicar todas las virtudes.

El matrimonio católico:

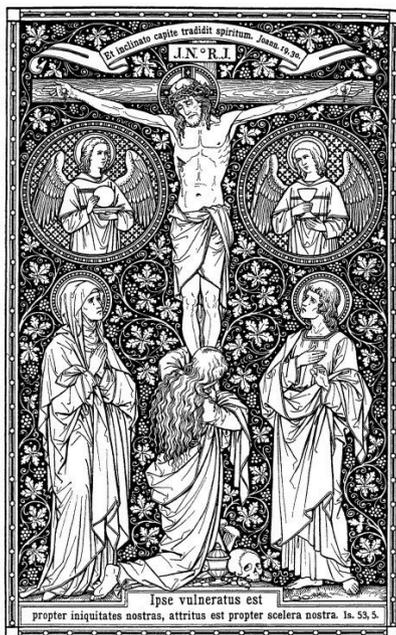
- Es sagrado, debemos evitar que se lo profane.
- Es el santuario del amor, hemos de luchar para que no lo conviertan en sede de todas las pornografías.
- Es santo, no dejemos corromperlo y ensuciarlo.
- Es fuente de méritos para la vida eterna, no lo hagamos antesala del infierno.
- Es una realidad llena de vida, no lo matemos.
- Es palestra donde se aprenden todas las virtudes; que no se transforme en guarida de todos los vicios.

- Es la célula de la sociedad, no dejemos que degenerare en cáncer de la misma.

Defendamos hoy en nosotros y en los demás, los valores intangibles del matrimonio católico, si no queremos llorar mañana por las consecuencias que produciría su negación.

¡Oh Jesús, danos la fortaleza y el valor de la Verónica para poder confesar y vivir según tu doctrina!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





SÉPTIMA ESTACIÓN
Jesús cae por segunda vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae por segunda vez, pero se levanta.

¡Cuántas veces caen las familias en los errores que atentan contra la fidelidad! Esta es otra raíz de errores que trabaja contra la felicidad de las familias, a saber:

- El faltar a la casta lealtad que se deben ambos cónyuges cometiendo adulterio, que, además de ser pecado contra la castidad, es contra la justicia y contra la caridad, olvidándose del grave precepto divino: *no fornicarás* (Ex 20,14) confirmado y perfeccionado por Jesucristo: *cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón* (Mt 5,28).
- El propiciar una desordenada emancipación de la mujer que debe una obediencia confiada y honesta a su esposo, transformando toda la sociedad familiar, al desintegrarla, “con lo cual al marido se le priva de la esposa, a los hijos de la madre y a todo el hogar doméstico del custodio que vigila siempre” (S.S. Pío XI).

- El no levantar el edificio de la vida matrimonial sobre la roca, es decir, sobre la mutua caridad conyugal, sino sobre la arena de la simpatía o compatibilidad de caracteres que al primer soplo de la adversidad cae.

Si hemos caído... levantémonos. Dice Dios: *no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Ez 33,11).

¡Oh Jesús, que nuestras familias se mantengan fieles, a pesar de todos y de todo!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Bonzano
'17

OCTAVA ESTACIÓN
Jesús reprende a las mujeres



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

¿Qué reprendería ahora Jesús en las mujeres?

Nos parece que reprendería a algunas:

- El que hayan perdido la femineidad.
- El que no se preocupen por la formación espiritual y cristiana de sus hijos.
- El no saber renunciar al propio juicio, dando “el brazo a torcer”. No tenemos razón siempre.
- El no acostumbrarse a guardar silencio, sobre todo, cuando el cónyuge está de mal humor.
- El desinteresarse por las amistades que frecuentan sus hijos.
- El inhibirse de corregirlos, y llegado el caso, darles un leve y prudente castigo.
- El no formarlos en el espíritu de sacrificio, dándoles todos los gustos, haciéndolos así proclives a todos los vicios.
- El no dar testimonio en el cumplimiento de los deberes religiosos, por ejemplo, participando de la Santa Misa todos los domingos.

- El dejarse estar, teniendo todo en desorden.
- El despilfarrar el dinero, siendo malas administradoras.
- El no saber hacer todos los días esa multitud de cosas pequeñas que hacen la felicidad de los hogares y que mantienen viva la llama del amor, entre todos los miembros de la familia.
- El profesar la tonta superstición de creer que las cosas se arreglan a gritos y a los portazos.

¡Oh Jesús, que las mujeres sean siempre como la mujer fuerte de la Escritura (Pr 31,10-31)!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Benzons
17

NOVENA ESTACIÓN
Jesús cae por tercera vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

Tercera vez cae Jesús, tercera vez se levanta.

¡Cuántas veces caen las familias en los errores que atentan contra el sacramento!

Desgraciadamente son muchísimas las familias que se olvidan que el sacramento del matrimonio “es como la Eucaristía, que no solamente es sacramento mientras se confecciona, sino todo el tiempo que permanece” (San Roberto Belarmino). Y al olvidarse de esto tan fundamental, no viven según la espiritualidad propia del sacramento.

Otros creen que el matrimonio es una cosa del todo profana y exclusivamente civil, olvidándose que es eminentemente sagrada y esto “no advenedizo, sino ingénito, no procedente de los hombres, sino innato, puesto que el matrimonio tiene a Dios por autor” (León XIII).

Los más propician el divorcio atentando contra la santa indisolubilidad del matrimonio.

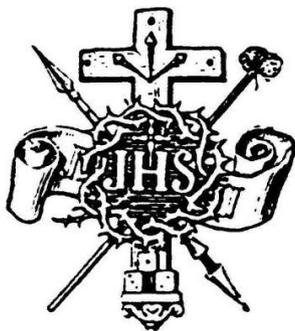
Así como es imposible separar a Cristo de la Iglesia, es un absurdo pretender separar al esposo de la esposa, que son figuras de la unión de Cristo con la Iglesia.

En el matrimonio *el marido es cabeza* (Ef 5,23) la mujer el cuerpo. Una cabeza separada del cuerpo o un cuerpo sin cabeza es una monstruosidad, porque deben *ser dos en una sola carne* (cf. Gn 2,24), de ahí que el Amor hecho Hombre enseña: *no separe el hombre lo que Dios ha unido* (Mt 19,6).

Si en nuestra vida familiar hemos caído, aunque sea de palabra o de pensamiento contra el sacramento, arrepintámonos de todo corazón.

¡Oh Jesús, danos la gracia de que nuestras familias permanezcan unidas hasta el fin!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Bonomi

MADE IN THE U.S.A.
DIPLOMA

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús despojado de sus vestiduras



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

*P*or ser la misma pureza, Jesús sufrió una gran afrenta al ser desnudado.

Si nuestro amor fuese puro, nos cuidaríamos mucho más de las faltas contra la pureza.

¿Cómo puede tolerarse que una madre, incluso delante de sus hijos pequeños, vea, escuche o diga cuentos lascivos y conversaciones deshonestas?

¿Cómo no se dan cuenta los padres del feroz asalto de la pornografía destructora de todo lo más puro, de todo lo más bello, de todo lo más noble? ¿Cómo no defienden sus hogares contra la invasión de todo lo ruín, de todos lo sucio, de todo lo impuro, que llega a través del cine, de la televisión, de las revistas, de los libros, de los malos compañeros?

¿Por qué esa criminal despreocupación con los adolescentes y los jóvenes dejándolos regresar a cualquier hora de la madrugada, dejándolos concurrir a cualquier tugurio, y dejándolos frecuentar cualquier amistad?

Dios ha de pedir severa cuenta del mal uso que los padres hicieron de su autoridad –que *viene de Dios* (Rm 13,1)– al no educar y cuidar a sus hijos, sobre todo en la edad en que es imposible que sepan defenderse solos.

Hay familias que viven desnudas, no sólo de vestidos, sino sobre todo de virtudes. ¿Qué hijos pueden formarse en ese clima? ¿Qué felicidad puede anidar en corazones tan superficiales? ¿Qué hondura de vida pueden tener los que sólo se quedan con lo epidérmico?

¡Oh Jesús, que nuestras familias vivan la sexta bienaventuranza: “felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8)!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





IN HONORE
DEI PATRIS

Rud. Perzoni
18

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN
Jesús es clavado en la cruz



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

No le dan a elegir la cruz.

Tampoco se eligen los hijos, las suegras, los cuñados, las nueras y yernos, los parientes en general. Alguno de ellos puede constituirse en nuestra cruz. ¿Qué hacer? Solo hay dos posibilidades: sufrir como penitente o rechinar los dientes, según aquello tan sabio de San Luis María Grignon de Montfort: “Elígete una cruz: hay tres en el Calvario, elige sabiamente, puesto que es necesario o sufrir como santo o como penitente o sino como réprobo que pena eternamente”.

Si no nos decidimos a sufrir gozosamente como Cristo o pacientemente como el buen ladrón, mal que nos pese, habremos de sufrir como el mal ladrón.

Si no nos decidimos a soportar con caridad, con paciencia, con dulzura, con mansedumbre, a los miembros de nuestras familias que no podemos tolerar, el cáliz será más amargo, la cruz pesará aún más por la impaciencia a que nos arrastrará el demonio. No ganaremos méritos para el Cielo, no tendremos el menor

consuelo de la gracia y, lo que es más, nos iremos hundiendo en la amargura, el resentimiento, la falta de felicidad, por culpa nuestra.

De grado o por fuerza, todos hemos de llevar la cruz, los buenos y los malos, pero para unos es luz y para los otros oscuridad; para los primeros ocasión propicia para amar más a Dios y el prójimo, para los segundos, ocasión para blasfemar del Cielo y para maldecir la tierra.

Seamos pacientes en el dolor que como dice San Francisco de Sales: “más moscas se agarran con una gota de miel, que con un barril de vinagre”.

¡Oh Jesús, que siempre llevemos con amor nuestra cruz!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





IESVS NATARENVS
REX IVDAEORVM

Paul Brannon
'78

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN
Jesús muere en la cruz



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

*L*o había dicho: “no hay mayor amor que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13) y en este momento lo ha hecho.

Apenas si habrá en este tiempo palabra más pronunciada que **amor**, pero ninguna tan manoseada, caricaturizada, rebajada como ella ¿por qué? Porque “el amor debe ponerse más en las obras que en las palabras” (San Ignacio de Loyola).

Amar, dar la vida por los demás, es saber renunciar a los propios juicios, a los propios gustos y comodidades, a los propios placeres y sensualidades. Se trata de no ser uno el centro de la propia vida, el objeto primero al que se presta atención, el único sol alrededor del cual se pretende que gire todo, por el contrario, se trata de pensar primeramente en los demás, de buscar su honesta y legítima felicidad, de vivir para ellos hasta olvidarse de sí mismo.

Jesús muere para que nosotros vivamos. A nosotros nos toca morir, porque *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo, pero si muere, llevará mucho fruto* (Jn 12,24), pero morir para que los demás vivan.

El amor sobreabundante de Jesús se nos manifiesta claramente en la cruz. También nosotros hemos de mostrar la grandeza de nuestro amor por los demás, en la cruz y por la cruz, ya que “obras son amores y no buenas razones”. Es el amor que manifiesta el esposo trabajando de sol a sol o la esposa, atendiendo todas las prosaicas tareas del hogar, o el de los hijos cumpliendo con su deber.

¡Oh Jesús, enséñanos a amar “hasta el extremo” (Jn 13,1)!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Brad Berman
78

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN
Jesús en brazos de su Madre



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Qué cuadro más desgarrador! El Hijo amado yace ya sin vida en el regazo de su Madre.

Aprendamos de la Santísima Virgen María “la lección del callar doliente” (José María Pemán). No se queja contra Dios ni contra los hombres. No murmura de su suerte ni se compara con los demás.

No considera injustos los designios de Dios, muy por el contrario, bien sabe *que todo sucede para bien de los que aman a Dios* (Rm 8,28).

Cree que la cruz se convertirá en luz.

Espera que después del Viernes Santo, llegue el Domingo de Resurrección.

Ama, con un amor de entrega total la Santísima voluntad de Dios que quiso que su Hijo pasase por la cruz.

Su dolor es intensísimo, profunda su amargura. Tiene destrozado el corazón y empañados de lágrimas sus ojos.

Pero no desespera, ni se irrita, ni se impacienta, ni se rebela. Sufre calladamente. Bebe con toda paciencia su cáliz de dolor. La dura prueba no enfría su amor a Dios, sino que lo pone al rojo vivo.

Bien sabía que *era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria* (Lc 24,26) y que “si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres, Cristo lo hubiera enseñado con la palabra y con el ejemplo” (Imitación de Cristo). *Si sufrimos con Él, con Él reinaremos* (2 Tim 2,12).

¡Oh Jesús, que siempre amemos la cruz, porque solo así llegaremos a la luz!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Paul Bossard
78

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN
Jesús es sepultado



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.*

Debemos aprender a sepultar en el olvido del perdón los malos ratos pasados, las desilusiones, los fracasos, las faltas y hasta las falsedades, cuidando siempre de “no quebrar la caña cascada, ni apagar la mecha humeante” (Mt 12,20).

Escuchemos la voz de Dios que dice a nuestras familias *ahora es el tiempo propicio; ahora es el día de la salvación* (2 Cor 6,2). Todo lo malo pasado, pisado y olvidado. Pongamos toda nuestra confianza en Dios, imploremos perseverantemente su ayuda y miremos hacia adelante.

Si todos pusiésemos en práctica las enseñanzas del Señor, mostraríamos “con nuestras vidas que Cristo vive” (San Carlos de Foucauld). *Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no las tratéis con aspereza. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es lo agradable en el Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten... Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo*

*que de parte del Señor recibiréis por galardón la herencia.
Es a Cristo el Señor a quien servís (Col 3,18-24).*

Por muchas que hayan sido las dificultades pasadas, si perdonamos de corazón, con el propósito firme de cambiar cada uno y no tanto de cambiar al otro, fiel es Dios que no se deja ganar en generosidad por nadie y que dará la paz y felicidad ansiada.

¡Oh Jesús, danos la gracia de cumplir fielmente con nuestros deberes familiares!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria





Oración final

“Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre que eres amor y vida y que *no te reservaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste por nosotros* (cf. Rm 8,32), por el recuerdo de su humanidad desgarrada camino hacia el Calvario, por su sangre derramada gota a gota por todos nosotros en la cruz, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo Jesucristo, ‘nacido de Mujer’, y mediante el Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la luz y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor y que jamás borren de su corazón lo que Cristo sufrió por ellos.

Haz que el amor corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias. Que la meditación de la Pasión del Señor obtenga a las familias la gracia de aprender que por muy grandes que sean sus pecados, más grande es la misericordia de Dios, que por ellos de manera anticipada murió en la cruz; y que por muchos que sean sus sufrimientos, Cristo los sufrió antes.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la Vida, la Verdad y el Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

V. Nuestra Señora de los Dolores

R. *Ruega por nosotros*

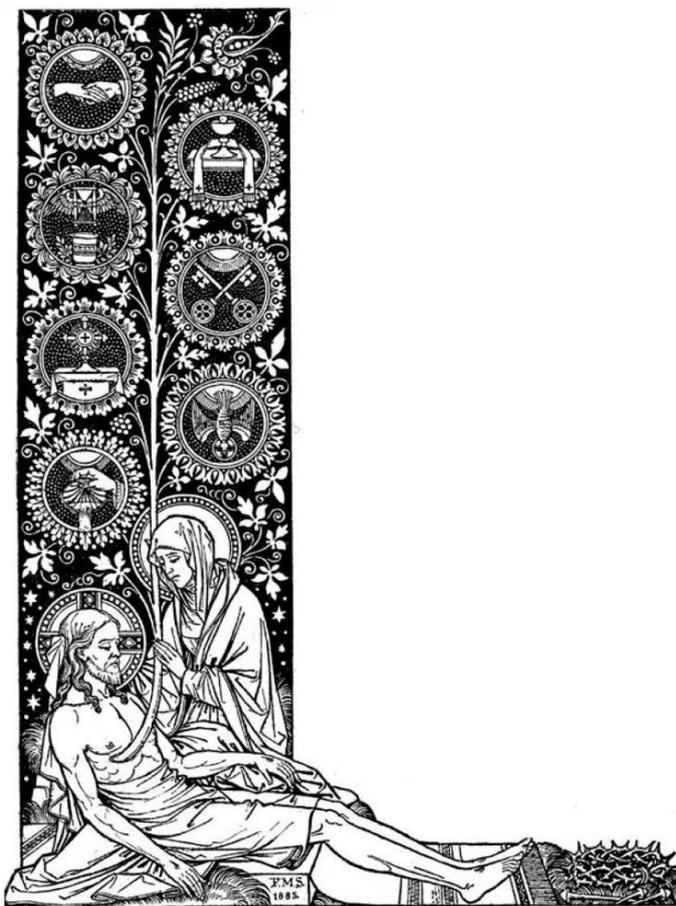
Rezamos un Credo por las intenciones del Sumo Pontífice y para ganar las indulgencias plenarias de este *Via Crucis*.

V. El Señor esté con vosotros

R. *Y con tu espíritu*

V./ Que la bendición de Dios Todopoderoso, ✠ del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

R./ *Amén.*





Letanías

de la Pasión del Señor

- Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros*
- Cristo, ten piedad de nosotros *Cristo, ten piedad de nosotros*
- Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros*

- Dios, Padre Celestial, *ten piedad de nosotros*
- Cristo, Hijo de Dios,
Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros*
- Dios, Espíritu Santo,
Santificador nuestro, *ten piedad de nosotros*

- Jesús hecho carne y anonadado, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, hecho pobre
por nuestro amor, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, que para consuelo nuestro
quisiste ser tentado, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, calumniado en vuestros
milagros y acusado de arrojar los
demonios en nombre de Belcebú, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, postrado en el huerto
de los Olivos delante del Padre
y cargado con los pecados
del mundo entero, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, oprimido de tristeza,
reducido a la agonía
y abismado en un mar de dolores, *ten piedad de nosotros*

- Jesús, bañado en sudor de sangre, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, entregado
por un pérfido apóstol, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, vendido a vil precio
como un esclavo, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, que abrazaste con amor
al traidor Judas, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, arrastrado con la soga al cuello
por las calles de Jerusalén
y cargado de maldiciones, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, injustamente
acusado y condenado, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, escarnecido,
insultado y abofeteado, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, vestido con un traje
ignominioso, y tratado de loco
en la corte de Herodes, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, azotado,
despedazado a golpes
y cubierto en sangre, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, coronado de espinas, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, comparado con Barrabás, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, entregado al furor
de tus enemigos
por la injusticia de Pilato, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, abrumado de trabajos
y oprimido bajo el peso de la cruz, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, puesto y clavado
en un infame madero, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, Varón de dolores, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, obediente hasta
la muerte de cruz, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, lleno de mansedumbre
que te dieron a beber hiel
y vinagre, *ten piedad de nosotros*

- Jesús, que rogaste por tus verdugos
y los excusaste ante el Padre, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, que sacrificaste por nuestra
redención tu Vida y tu honra, *ten piedad de nosotros*
- Jesús, que expiraste en la cruz
movido de tu amor a los hombres, *ten piedad de nosotros*

- Cordero de Dios
que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Jesús*
- Cordero de Dios
que quitas los pecados del mundo, *escúchanos, Jesús*
- Cordero de Dios
que quitas los pecados del mundo, *ten piedad de nosotros*

V. Jesús, que quisiste redimirnos,
muriendo por nuestra salvación en la cruz

R. *Aplícanos los méritos de tu Pasión y de tu Muerte*

ORACIÓN

Dulcísimo Jesús, que por nuestro amor quisiste vivir, padecer y morir, concédenos la gracia de padecer contigo, como Tú y por Tí, a fin de que viviendo, padeciendo y muriendo en tu amor, seamos eternamente felices contigo en la Gloria.

R. Amén



Índice

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| PREPARACIÓN | 11 |
| INICIO DEL REZO DEL SANTO <i>VIA CRUCIS</i> | 13 |
| Primera Estación | 15 |
| Segunda Estación..... | 19 |
| Tercera Estación | 23 |
| Cuarta Estación | 27 |
| Quinta Estación..... | 31 |
| Sexta Estación..... | 35 |
| Séptima Estación..... | 39 |
| Octava Estación..... | 43 |
| Novena Estación | 47 |
| Décima Estación..... | 51 |
| Décima Primera Estación..... | 55 |
| Décima Segunda Estación | 59 |
| Décima Tercera Estación..... | 63 |
| Décima Cuarta Estación..... | 67 |
| ORACIÓN FINAL | 71 |
| LETANÍAS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR | 75 |



El *Via Crucis* es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cf. Lc 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor. En el ejercicio de piedad del *Via Crucis* confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cf. Lc 9,23).